

NOTA INFORMATIVA DE PRENSA EXTRANJERA

PAIS: Inglaterra.
PERIODICO: "The Guardian".
CIUDAD: Manchester.
FECHA: 5 - octubre - 1959.
AUTOR: Editorial.

INQUISICION IMPIA

En este fin de semana ha tenido lugar la inauguración de la primera sinagoga en Madrid desde 1492, fecha en que los judíos fueron expulsados de España. Esto constituye una buena noticia (aunque haya llegado aproximadamente con un siglo de retraso).

Pero este hecho no debe hacernos olvidar que la España del General Franco, en muchos aspectos, todavía tiene reminiscencias desagradables de la de Fernando e Isabel -san mencionar a Torquemada y la Santa Inquisición. La difícil situación de la minoría protestante -por no mencionar a los libres pensadores o ateos es, sin duda, menos cruel que lo era hace 400 años: han pasado los tiempos del "acto de fe", y los herejes ya no son objeto de la persuasión desde la tortura y la hoguera. Pero se les trata como seres inferiores fuera de la Ley; y, en la práctica, se ven privados incluso de las más elementales seguridades garantizadas en teoría. Se considera a la Biblia casi de documento subversivo; no se puede importar o imprimir dentro de España literatura de proselitismo evangélico. Se obliga a las capillas protestantes a reunirse en privado, cuando no lo hacen en completo secreto. Solamente se permite por la ley el matrimonio civil a quienes puedan demostrar que no han pertenecido nunca a la Iglesia Católica Romana -difícil tarea, si se tiene en cuenta que todo hospital de maternidad tiene a un sacerdote entre su personal, cuya obligación es la de administrar el bautismo, algunas veces sin el consentimiento de las madres. Estas pequeñas dificultades no llegan a la brutalidad de regímenes más flagrantemente totalitarios. Pero son un baldón más para el historial de un Estado que no ha podido justificar el entusiasmo de aquellos que ven en él mismo un aliado capaz contra el totalitarismo, ni sus propias jactancias de que se encierran en él los más altos valores de la civilización occidental. Desgraciadamente, la concepción que se tiene en España de dichos valores es bastante diferente de la que prevalece al norte de los Pirineos. Para nosotros el comunismo es un enemigo por suprimir la libertad. Para los falangistas sólo por oponerse a su propio dogma, igualmente represivo.

- - - - -

THE GUARDIAN

Manchester, Monday October 5, 1959

Unholy inquisition

The week-end saw the opening of the first synagogue in Madrid since 1492, when the Jews were expelled from Spain. This is welcome news (if a century or so overdue). But it should not blind us to the fact that in many ways the Spain of General Franco is still uncomfortably reminiscent of that of Ferdinand and Isabella—to say nothing of Torquemada and the Holy Inquisition. The plight of the Protestant minority—not to mention free-thinkers or atheists—is, no doubt, less cruel than it was four hundred years ago: the day of the “act of faith” is done, and heretics are no longer subject to persuasion from the thumbscrew and the stake. But they are treated as lesser breeds without the law; and in practice deprived of even the slender safeguards guaranteed in principle. The Bible is treated as almost a subversive document; evangelical literature may neither be imported nor printed inside Spain: Protestant chapels are obliged to meet in private, if not quite in secret. Civil marriage is allowed by law only to those who can prove they have never belonged to the Roman Catholic Church—a difficult task when every maternity hospital has a priest on the staff, whose job it is to dispense baptism—sometimes without the consent of the mothers. These petty harassments do not add up to the brutality of more flagrantly totalitarian regimes. But they add one more blot to the record of a State which has conspicuously failed to justify the enthusiasm of those who see in it a reliable ally against totalitarianism, or its own boasts that it enshrines the highest values of Western civilisation. For, unfortunately, the conception of those values held in Madrid is rather different from that prevailing north of the Pyrenees. For us, communism is an enemy because it suppresses freedom: for the Falangists only because it is opposed to their own, equally repressive, dogma.